

LA DEMOCRACIA

(Extraído del libro "Otro Mundo desde abajo y desde adentro")

La Democracia, nacida en Europa hace más de 2.500 años y difundida al mundo, tiene el mismo significado que cuando se fundó: poder (krátos) del pueblo (demos). Aunque el gobierno popular no haya sido bien visto por los más sabios o los más poderosos. Fue la antítesis de la aristocracia y la monarquía en la antigüedad y lo es hoy de la dictadura y los autoritarismos de nuestros tiempos. Pero la definición sigue siendo la misma de Pëneles, cuando en su famoso epitafio dijo: "Nuestra forma de gobierno se llama democracia, debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría. En lo concerniente a los asuntos privados, a la igualdad, conforme a nuestras leyes, alcanza a todo el mundo, mientras en la elección de los cargos públicos no antepone las razones de clase al mérito personal, conforme al prestigio de que goza cada ciudadano en su actividad; y en lo concerniente a la pobreza, una condición social modesta nunca es obstáculo para quien esté en condiciones de prestar un servicio a la ciudad....Nuestra vida es libre no solo en nuestras relaciones con la ciudad, sino también en el trato cotidiano....Las mismas personas pueden dedicar a la vez atención a sus asuntos particulares y a los públicos. No es el debate lo que supone el peligro para la acción, sino el no informarse por medio del debate público antes de proceder a lo necesario mediante la acción."

Hay que señalar que la visión del gobierno de Atenas es una visión idealizada, aquellos que vivimos en un estado democrático sabemos de la divergencia entre la democracia ideal y su realización imperfecta, como señala Norberto Bobbio: "Existen en el mundo democracias muy diferentes entre sí, que pueden distinguirse según el grado de aproximación al modelo ideal. La democracia perfecta no puede existir, de hecho no ha existido nunca. Y no puede existir por dos razones: Los valores últimos - esta es la primera razón - en los que se inspira la democracia, a partir de los cuales distinguimos los gobiernos democráticos de los que no lo son, son la libertad y la igualdad. La verdad es que los seres humanos, al menos la gran mayoría, no nacen libres e iguales. Sería mucho más exacto decir: los hombres aspiran a ser libres e iguales. La libertad y la igualdad no son un punto de partida, sino un punto de llegada. La segunda razón parte del presupuesto de que el fundamento ético de la democracia es el reconocimiento de la autonomía del individuo, de todos los individuos, sin distinción de raza, de sexo, de religión, etcétera. En este presupuesto reside la fuerza moral de la democracia."

La Democracia, los antiguos la entendían como la "democracia directa" y los modernos como la "democracia representativa": de manera que el poder del demos se convierte en el poder de los representantes del demos; pero desde la Informalidad las mayorías están comenzando a practicar la "democracia participativa": que viene a completar a la democracia representativa con la participación de los ciudadanos en la gestión del poder cercano. La aproximación del poder político y de los representantes políticos a las mayorías organizadas está facilitando la participación de los ciudadanos en la confección de los presupuestos y gestión del poder de las municipalidades e instituciones públicas, en la definición de prioridades y proyectos, en la gestión y el control del gobierno de los asuntos públicos, todo lo cual, está demostrando ser la mejor lucha contra la corrupción y la manera de que las mayorías tengan acceso al poder, y por tanto, a poder gobernarse.

La democracia representativa demostró sus limitaciones en España durante los años 2002 y 2003, se fracturó la relación entre representantes y representados a favor del poder de los representantes del demos. Se fracturó de hecho no de derecho, el pueblo manifestó, clamó el No a la Guerra contra Irak y el Presidente Aznar nos condujo a la Guerra, y lo hizo apoyado por su grupo parlamentario en el Congreso de Diputados. Se enfrentaron dos legalidades: la del Pueblo y la del Presidente. Ese enfrentamiento demostró las limitaciones de nuestra democracia representativa, que nos condujo a disfrutar de menor calidad de la democracia, y lo grave es que fracturó durante bastante tiempo a la sociedad española. La decisión del Presidente Aznar, además, ha contribuido a que la guerra de Irak se haya convertido también en una guerra contra Europa, y significó la ruptura del consenso político parlamentario español en política europea e internacional, nacido de la visión europeísta de la mayoría de españoles, respecto de la construcción de la Unión Europea.

Los españoles sabemos que cuando las Cortes invisten a una persona como Presidente del Gobierno, la convierten en el ciudadano más poderoso de España. Durante estos últimos años, la utilización partidista de la Presidencia del Gobierno ha contrariado el consenso civil-civilizado en torno a los grandes problemas de España, la instalación de la mentira en el debate público y la creación de ambientes mediáticos para justificar políticas que han echado por tierra consensos, los cuales nacieron por las renuncias políticas de mucha gente de toda una generación. Esa visión partidista de un Gobierno de España, haciendo oposición a la oposición, ha diluido la aportación que la derecha democrática hizo a la mejor política durante su primer gobierno, el de: Aznar-Álvarez Cascos-Rato en alianza con Pujol, con sus dos victorias en elecciones democráticas, la segunda por mayoría absoluta, construyendo sobre lo mejor que se había hecho, como lo hacen los grandes países democráticos en sus mejores épocas históricas. Con un crecimiento bastante notable de la economía, la creación de millones de empleos, la consolidación de una economía abierta y competitiva con empresas que actúan en todos los mercados del mundo, con baja conflictividad social y pactos con los sindicatos, reforzando el nivel de respeto de España en el exterior, en especial por dar repetidas muestras de cumplir los compromisos internacionales, en especial por la participación en la creación del Euro, la consolidación de la Zona Euro y el Banco Central Europeo y el cumplimiento del Pacto de Estabilidad Europeo, en la que España demostró una vez más ser coherente con su estrategia de la construcción europea, demostrando que los pactos se hacen para cumplirlos.

Las decisiones del Presidente Aznar en política europea e internacional, sobre todo desde el verano del 2002, aunque legales han sido menos democráticas que las de su anterior gobierno, porque hizo prevalecer su poder sobre la soberanía del pueblo, su poder otorgado por el pueblo lo hizo prevalecer sobre el mismo pueblo, que se tradujo en una contrarreforma de la democracia, con menos libertad, mayor desigualdad y limitación del estado de derecho con el desprestigio de las instituciones. La lógica de la guerra, la utilización de la fuerza y la exaltación de la seguridad de los Presidentes Aznar y Bush les sirvió para justificar lo injustificable por encima de cualquier límite democrático y legal, poniendo a Dios por testigo, se embarcaron en una Teología de la Seguridad, pretendiendo legitimar sus arbitrariedades, que nos han traído mas inseguridad e injusticia, donde el binomio libertad-seguridad se ha desequilibrado a favor de la seguridad. El Presidente Aznar puso en riesgo nuestra democracia, por su deriva autoritaria y manipuladora y pasa a la historia como el presidente democrático español que menos ha contribuido a la construcción de la Europa de los ciudadanos, y a una Europa menos solidaria con el Mundo, escudándose en su declarada obsesión de que Europa no sea un contrapoder a los Estados Unidos de América.

"Un ansia infinita de paz, amor al bien y el mejoramiento social de los humildes" es el credo que públicamente expresaba José Luis Rodríguez Zapatero en su discurso de Investidura a Presidente del Gobierno de España el día 15 de Abril de 2004. Citando a Cervantes dijo que



pretendía hacer "un gobierno de meollo y de sustancia". Se comprometió a hacer: "Un gobierno que acompañará a los ciudadanos en sus sueños y en sus utopías". Las elecciones significaron la purificación de la vida política, y un nuevo "talante democrático". El nuevo presidente abrió una nueva etapa de la vida pública, con diálogo y transparencia por mandato de los ciudadanos de una España laica, culta, tolerante y desarrollada.

"El talante forma parte de mi proyecto político" afirmó Zapatero, quien tiene su propia visión de España, la España Plural. Confía en la profundización de las autonomías como dinamizador político que ayuda a mejorar el bienestar de los ciudadanos. A los diputados del Partido Popular, ya en la oposición, les dijo: "Ustedes han confundido siempre: diálogo con debilidad y fortaleza con autoritarismo". También expresó: Una lengua es un gran patrimonio, un Estado con muchas lenguas tiene una gran riqueza, es algo que tiene que ver con la Cultura, y la cultura consiste en comprender como se sienten los otros. También expresó la nueva cultura del agua para resolver los problemas de escasez de agua en el Levante español, y dijo que su gobierno revisará el plan hidrológico nacional vigente, derogaremos mediante decreto ley el capítulo relativo al transvase del Ebro y ordenaremos la urgente ejecución de proyectos sustitutivos.

El socialista José Luis Rodríguez Zapatero señaló como prioridades de su Gobierno: La renovación de la vida pública. La lucha contra el terrorismo. La reforma parcial de la Constitución de España y de Estatutos de Autonomía, y el apoyo a la aprobación de la Constitución de Europa. Diálogo en el Parlamento con todos los grupos políticos y con todas las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos. Europeísmo en política exterior y cooperación al desarrollo, con atención preferente a América Latina y el Mediterráneo, en especial con Marruecos, amistad de buenos socios con Estados Unidos, pero que ordenará la salida de las tropas españolas de Irak. Prioridad a la Educación Pública y a la Investigación Científica aumentando el presupuesto de I+D+i en 25% cada año. El 0,5% del PIB anual al final de la legislatura para Cooperación Internacional. Estabilidad Presupuestaria en política económica. Nuevas políticas sociales en vivienda, sanidad, dotación de 4.000 Millones de euros para subir las pensiones más bajas, aumento del salario mínimo hasta 600 euros mensuales al final de la legislatura. Extensión de los derechos civiles y políticos con leyes contra la violencia doméstica y derecho al matrimonio de los homosexuales. Reforma de la Administración de Justicia y aumento en 36.000 nuevos policías y guardias para la Seguridad Ciudadana. Liberar del control del Gobierno a los medios de comunicación públicos. Pacto de Estado sobre Inmigración. Acuerdo Social de competitividad y empleo estable. Planes de Infraestructuras para el agua, los transportes, comunicaciones y sociedad de la información. Un nuevo ministerio solo de Cultura, como cuestión de Estado. La conmemoración del cuarto centenario de la primera edición de El Quijote, es una ocasión excepcional para promover las culturas, las historias y las lenguas de España.

La madurez de la Democracia Española se ha demostrado una vez más al cambiar con normalidad de partido político para formar nuevo gobierno. En los 25 años de Democracia hemos pasado del Centro a la Izquierda, de la Izquierda a la Derecha, y ahora de la Derecha a la Izquierda. El cambio de Gobierno con distintas ideologías políticas es un hecho políticamente normal en España que salvaguarda los derechos de todos y se muestra como una fortaleza frente al terrorismo de dentro y al terrorismo internacional. Rodríguez Zapatero, Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, se comprometió a gobernar para todos los españoles, y no para su partido, con su Socialismo de los Ciudadanos, con su talante abierto y negociador para impulsar un proyecto de cambio tranquilo, que exprese ese progresismo moderado y dialogante con el que se puede identificar la mayoría de españoles. Sus palabras finales del debate de investidura fueron: "Gobernaré para todos, en defensa del interés general, con respeto y humildad. "



"Se está necesitando un debate mundial sobre la democracia " nos lo indica José Saramago, que en su actual momento de sabiduría, manifiesta: "Todo se discute en este mundo, excepto una cosa: no se discute la democracia. Porque parece que se parte del principio de que la democracia está ahí, y por tanto no vale la pena reflexionar sobre esto. Y yo creo que hoy se está necesitando un debate mundial sobre democracia, y quizá si lo hiciéramos nos daríamos cuenta de que esto que estamos viviendo y que llamamos democracia, no lo es. Es pura falacia, es una falsedad, nada de lo que está pasando hoy en el mundo, en los países que se declaran democráticos, tiene que ver con la auténtica democracia. Se ha vuelto evidente que el poder real es el poder económico. Tú no eliges a la administración de Coca Cola o de General Motors. Entonces, si el poder real es ése, todo lo que pasa por debajo es una falacia. Es decir, tú no quitas un gobierno y pones otro, pero cómo será el gobierno que tú quitaste o el gobierno que has puesto; en el fondo van a hacer lo mismo. Van a hacer lo que le conviene al poder económico. De tal manera, el cambio que reclamaste queda frustrado. Por eso yo creo que tiene que ser una exigencia ciudadana discutir la democracia".

"Yo me digo: cuanto más viejo, más libre; y cuanto más libre más radical"." Digo, y lo repito, hoy los gobiernos no mandan. Los gobiernos son comisarios políticos de los bancos. En las elecciones podemos quitar un gobierno y poner a otro, pero no podemos cambiar el poder. No soy el único que critico esto, hay mucha gente que lo está diciendo". "Hay una globalización económica, pero no nos damos cuenta que a la vez es una globalización política y esto se ha hecho evidente a partir del 11-S de septiembre. Cada vez nos damos cuenta con mayor exactitud de que incluso en un sistema como éste, que parece que promete todo, empezando por los derechos humanos, la libertad puede ser un espejismo". "Los derechos humanos ¿Qué pasa con los derechos humanos? Que no nos prometan nada, que no nos hagan propuestas electorales, ni propuestas de gobierno, saquen del cajón la creación del Estado de los Derechos Humanos que ahí está todo lo que un ser humano necesita para tener una vida digna, y que lo apliquen". En su última novela: "Ensayo sobre la lucidez", alienta una especie de revolución blanca al subrayar el inmenso poder de la Opinión Pública, la única que a su juicio es capaz de cambiar el mundo.

Tiene mucha razón el sabio portugués, tenemos que debatir sobre la democracia para que tengamos más democracia, para que en nuestras democracias representativas sea mayor la participación del pueblo en el gobierno. En nuestras democracias tenemos que hacer que los Estados también sean democráticos en su funcionamiento, porque sino los Estados pueden resultar impositivos y verticales, que actuando desde arriba, permiten la elección de cargos políticos una vez cada cuatro años: a senadores, diputados, concejales, diputados autonómicos y europeos. Tenemos el derecho democrático de elegir dentro de las listas que nos proponen los partidos políticos, facultades electoras que se acaban en el mismo momento de la votación, ya que el vecino o ciudadano no tiene la potestad de hacer el seguimiento de las actuaciones de su representante político ni el poder de corregir los abusos, traiciones o corrupción que pueda cometer durante el tiempo en el que tiene la representación del poder del pueblo.

En nuestras democracias representativas europeas grandes poderes públicos están emancipados, son autónomos de la elección y el control del pueblo soberano, la gente no puede ser elegida ni elegir cargos de poder, en especial en: la Justicia, la Milicia y las Finanzas. El poder último e inapelable de todo régimen político es la Justicia y su buena administración, el cual no es elegido por el pueblo. Tampoco los militares que administran el poder de la fuerza y la inteligencia de la defensa. Y últimamente los financieros que dirigen las finanzas convertidas en el cerebro de la economía, han recibido la autonomía de los parlamentos europeos para constituir el sistema de bancos centrales nacionales y el banco central europeo. Continuamente se aportan grandes razones para justificar esas decisiones políticas de extraordinaria importancia, pero la realidad es que estos tres grandes poderes no son democráticos, funcionan como tres aristocracias al interior de nuestras democracias europeas, ya que el pueblo: ciudadanos y vecinos, ni los elige ni puede



hacer el seguimiento de su gestión. Jueces, militares y financieros son los aristócratas de nuestras democracias representativas.

Desde la Informalidad, las mayorías en sus procesos desde abajo y desde adentro han comenzado a participar en los asuntos colectivos, con un profundo sentido de Comunidad, como expresión de solidaridad, de responsabilidad y de respeto de lo individual y de lo público. Comuneros y vecinos han comenzado a participar en sus asuntos públicos, han comenzado a autogobernarse, a sentir cercano el poder y han comenzado a ser poder, aunque sean muy pequeños los recursos materiales y técnicos de que disponen están asumiendo la libertad, la libertad de elección y también la igualdad en la decisión, y por consiguiente, con la participación han comenzado a ser demócratas, a hacer y a practicar la "democracia participativa". La Democracia Participativa en América está significando el complemento a la Democracia Representativa, el mejor medio de lucha contra la corrupción y la satisfacción humana de autogobernarse, donde lo participativo surgido de lo informal se complementa con lo formal asociado a lo representativo, por lo que también, es la expresión política del encuentro ciudadano entre lo informal y lo formal. En el ejercicio de la Democracia Participativa acontecen las vivencias informales de las mayorías en sus procesos de ser ciudadanos de pleno derecho, que se entrelazan con lo formal de la democracia representativa. Ni más ni menos, las mayorías y sus dirigentes están dando una lección de democracia, demostrando que por muchos poderes fácticos o visibles, actuales o futuros que puedan condicionar la democracia, se demuestra una vez más que "el poder reside en el pueblo" y su ejercicio se manifiesta con la participación.

La Democracia Participativa ha comenzado a practicarse como expresión de los procesos "desde abajo y desde adentro". Ejemplos de municipios como los de Porto Alegre en Brasil, Bolívar en Solivia, Municipios en Ecuador o Perú, el Ayuntamiento de Albacete en España han puesto en práctica los llamados presupuestos participativos, destinados a cumplir las prioridades que señalan los ciudadanos y sus organizaciones vecinales, cívicas o sociales, poniéndole presupuesto a la exigencia ciudadana y la posterior evaluación de los resultados. De esta forma se escucha la voz del ciudadano y su participación le acerca al representante político, para que el poder actúe en consecuencia, y después, de forma transparente presente los resultados obtenidos de la gestión municipal. Vecino y político comparten la responsabilidad de sus decisiones ciudadanas. En la democracia representativa la voz de los ciudadanos se escucha una vez en cada elección y hasta la próxima elección, en la democracia participativa además de escuchar, el representante político debe de actuar en consecuencia, presentar resultados y mostrar su gestión con transparencia, porque es controlado por los propios ciudadanos. En los municipios citados las prioridades y necesidades son distintas y los recursos públicos disponibles lo son más, pero lo importante es la participación del ciudadano en el ejercicio del poder. No es cuestión de que los grupos marginados puedan expresar su derecho a la protesta, sino la participación eficaz de los ciudadanos, colectivos y sus asociaciones representativas para que el poder municipal atienda las demandas reales de los ciudadanos.

Ante la corrupción generalizada que sufren muchos países, de élites compradas, de dirigentes económicos, políticos o profesionales vendidos, ha surgido en América: la Democracia Participativa, donde la participación, la transparencia y las expresiones de solidaridad están haciendo efectivas la libertad y la igualdad. Esta manera de hacer democracia está demostrándose como el mejor instrumento del que disponen los pueblos para su autogobierno. La democracia no asegura los mejores gobiernos, pero los malos gobiernos suelen deteriorar la democracia y, cuando los gobernantes se emborrachan de poder y se muestran autoritarios acaban por deteriorar la calidad de la democracia. Los buenos gobiernos, además de las cualidades para el ejercicio del poder de los gobernantes, dependen de la mayor capacidad de todos los dirigentes de una sociedad, de sus ilusionantes proyectos colectivos y, en especial, de la educación, ciencia, tecnología y cultura de las mayorías que generan procesos ciudadanos, sociales, cívicos o



culturales al frente de los cuales tienen que ponerse los dirigentes políticos. Los conocimientos aumentan el poder de participar, el conocimiento de causa facilita la participación en la gran variedad de los asuntos públicos, muchos de ellos de gran complejidad técnica. Los conocimientos permiten la participación eficaz y la exigencia de transparencia, por consiguiente, la participación debe ir acompañada de la educación de las mayorías, para el más eficaz ejercicio de solidaridad entre individuos libres e iguales pertenecientes a una comunidad.

